

Proyecto Gutenberg: Libro electrónico de Oraciones Diarias Ortodoxas (Orthodox Daily Prayers)

Este libro electrónico está a disposición de cualquier persona, en cualquier lugar de los Estados Unidos y en la mayoría de las demás partes del mundo, de forma gratuita y sin apenas restricciones. Usted puede copiarlo, regalarlo o reutilizarlo bajo los términos de la Licencia de Project Gutenberg incluida en este libro electrónico o en línea en www.gutenberg.org. Si no se encuentra en los Estados Unidos, deberá consultar las leyes del país donde reside antes de utilizar este libro electrónico.

- **Título:** Oraciones Diarias Ortodoxas (Orthodox Daily Prayers)
- **Autor:** Anónimo
- **Fecha de publicación:** 16 de enero de 2011 [EBook #34981]
- **Última actualización:** 25 de septiembre de 2021
- **Idioma:** Inglés
- **Producido por:** Gerard Arthus, Stephen Hutcheson y el equipo de corrección distribuida en línea (Online Distributed Proofreading Team)

*** INICIO DEL CONTENIDO DEL LIBRO ELECTRÓNICO DE PROJECT GUTENBERG:
ORACIONES DIARIAS ORTODOXAS ***

ORACIONES DIARIAS ORTODOXAS EDITORIAL DEL SEMINARIO DE SAN TIKHON 1982

Impreso

**con la bendición
de
Su Gracia,
el Muy Reverendo Obispo
HERMAN Obispo de
Filadelfia
y
el Este de Pensilvania**

ÍNDICE

Introducción

Oraciones de la Mañana

Conmemoración de los Vivos y los Difuntos

Oraciones para la Mesa

Rito de las Completas

Antes de dormir

Los Tres Cánones

Canon de Preparación para la Sagrada Comunión

Oraciones de Preparación para la Sagrada Comunión

Oraciones de Acción de Gracias después de la Sagrada Comunión

[1]

INTRODUCCIÓN

EL DEVOCIONARIO

Este Devocionario contiene las oraciones diarias más esenciales para un cristiano ortodoxo, transmitidas principalmente por la Iglesia Rusa, aunque otras tradiciones ortodoxas son muy similares al respecto.

En este libro encontramos los Salmos del Santo Profeta y Rey David, la oración que el mismo Señor enseñó a sus santos discípulos, las oraciones de los Padres del Desierto, de los grandes jerarcas y doctores de la Iglesia, así como oraciones de padres piadosos de tiempos más recientes.

La publicación de estas oraciones no pretende limitar la libre expresión del alma del cristiano hacia su Creador, la Santísima Madre de Dios (Theotokos) y los Santos. Al contrario, al leer estas oraciones aprendemos a orar; ellas se convierten en el modelo para nuestras propias oraciones personales. A menudo deseamos orar pero estamos tan distraídos por el mundo apresurado que nos rodea, o tan abrumados por el miedo y la tristeza, que no sabemos por dónde empezar. En esos momentos, comenzamos con el Devocionario y descubrimos que no solo mucho de lo que queríamos decir ya ha sido plasmado en las oraciones de nuestros antecesores, sino que, además, encontramos nuestras propias palabras para continuar derramando nuestro corazón.

Hay otro don en el Devocionario. Como cristianos ortodoxos, todos somos miembros de un mismo Cuerpo. Expresamos y participamos de esa unidad en los servicios de la Iglesia, especialmente en la Divina Liturgia. A través del Devocionario, esta unidad se lleva a nuestros hogares o a cualquier lugar donde un cristiano ortodoxo lo lea. Nuestras propias oraciones son llevadas al Trono de Dios en las alas de las oraciones que el Pueblo de Dios ha utilizado durante siglos. Ya no oramos solos.

LA REGLA DE ORACIÓN

Muchas reglas de oración se han desarrollado en la historia de la Iglesia. No ha habido un lugar o momento con una regla absoluta y uniforme. Por ejemplo, en la Rusia del siglo XIX, la regla variaba considerablemente entre los monasterios, aunque ciertos elementos básicos estaban presentes en todos lados. Por lo tanto, el término "Regla de Oración" nunca debe entenderse como una camisa de fuerza que controla y limita nuestra comunión con Dios.

Lo que las Reglas nos enseñan es la importancia de la constancia en la vida de oración. Es mejor leer unas pocas oraciones cada día sin falta, que leer una gran cantidad de forma errática. Aquellos que tienen la bendición de contar con un padre espiritual deben consultarle antes de establecer su propia Regla. Quienes no lo tengan, deben comenzar con una Regla humilde, aumentándola solo cuando esta se haya convertido en una parte regular e indispensable de la vida.

ORACIONES DE LA MAÑANA

Al despertar, levántate de la cama sin pereza y, tras recoger tus pensamientos, haz la Señal de la Cruz y di:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Quédate en silencio un momento hasta que tus sentidos se calmen. Luego, haz tres reverencias y di:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador.

Luego, comienza las Oraciones de la Mañana con estas palabras:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, por las oraciones de Tu purísima Madre y de todos los santos, ten piedad de nosotros. Amén.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de Verdad, que estás en todas partes y lo llenas todo, Tesoro de bendiciones y dador de vida: ven y habita en nosotros, límpianos de toda impureza y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

¡Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros! (3 veces)

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros! ¡Señor, purifica nuestros pecados! ¡Soberano, perdona nuestras transgresiones! ¡Santo, visítanos y sana nuestras debilidades por Tu nombre!

Señor, ten piedad. (3 veces)

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Venga a nosotros Tu reino. Hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

(Si hay un sacerdote presente, añadirá la exclamación habitual)

Al despertar del sueño, nos postramos ante Ti, oh Bondadoso, y Te cantamos, oh Poderoso, el himno de los ángeles:

¡Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios! Por la Madre de Dios (Theotokos), ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:

Señor, Tú que me has levantado del lecho, ilumina mi mente y mi corazón, y abre mis labios para que pueda alabarte, Santísima Trinidad: ¡Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios! Por la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Juez vendrá de repente y las acciones de cada uno serán descubiertas; pero en medio de la noche clamamos con temor: ¡Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios! Por la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad. (12 veces)

Al despertar, Te doy gracias, Santísima Trinidad. Por Tu gran bondad y paciencia, no Te has enojado conmigo por mi pereza y mis pecados, ni me has destruido en mi maldad. En cambio, en Tu habitual amor por la humanidad, me has levantado cuando yacía en la desesperación, para que pueda madrugar y glorificar Tu Poder. Ahora, ilumina los ojos de mi mente y abre mis labios, para que pueda aprender Tus palabras, entender Tus mandamientos, cumplir Tu voluntad, alabarte con sincera confesión de corazón y glorificar Tu santísimo nombre: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Venid, adoremos a Dios, nuestro Rey!

¡Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios!

¡Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios!

SALMO 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a Tu gran misericordia;

y según la multitud de Tus piedades, borra mi transgresión.

Lávame más y más de mi maldad,

y límpiame de mi pecado.

Porque yo reconozco mi transgresión,

y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra Ti solo he pecado,
y he hecho lo malo delante de Tus ojos;
para que seas reconocido justo en Tu palabra,
y venzas cuando seas juzgado.
He aquí, en maldad fui concebido,
y en pecado me concibió mi madre.
He aquí, Tú amas la verdad en lo íntimo;
en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.
Rocíame con hisopo, y seré limpio;
lávame, y seré más blanco que la nieve.
Hazme oír gozo y alegría,
y se recrearán los huesos que has quebrantado.
Aparta Tu rostro de mis pecados,
y borra todas mis maldades.
Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
y renueva un espíritu recto dentro de mí.
No me echés de delante de Tu presencia,
y no quites de mí Tu Santo Espíritu.
Devuélveme el gozo de Tu salvación,
y con espíritu noble afiánzame.
Enseñaré a los prevaricadores Tus caminos,
y los pecadores se convertirán a Ti.
Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación;
y cantará mi lengua Tu justicia.
Señor, abre mis labios,
y publicará mi boca Tu alabanza.

Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
no Te deleitas en holocausto.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;
al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás.

Haz bien con Tu benevolencia a Sión;
edifica los muros de Jerusalén.

Entonces Te agradecerán los sacrificios de justicia,
el holocausto y la ofrenda quemada;
entonces ofrecerán becerros sobre Tu altar.

SÍMBOLO DE LA FE (CREDO)

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado; consustancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de la Virgen María y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. En la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

ORACIONES DE LA MAÑANA

Oración 1, de San Macario el Grande

¡Oh Dios!, purifícame a mí, pecador, pues nada bueno he hecho ante Ti. Líbrame del maligno y hágase en mí Tu voluntad, para que pueda abrir mis labios indignos sin condenación y alabar Tu santo nombre: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 2, de San Macario el Grande

Al despertar, Te ofrezco, oh Salvador, el himno de medianoche. Postrado, Te suplico: no permitas que me duerma en la muerte del pecado. Ten piedad de mí, Tú que voluntariamente fuiste crucificado. Levántame pronto de mi pereza y sálvame mientras permanezco en oración. Después del sueño de la noche, oh Cristo Dios, haz resplandecer en mí un día sin pecado y sálvame.

Oración 3, de San Macario el Grande

Al despertar, acudo a Ti, oh Soberano, porque Tú amas a la humanidad, y me apresuro a realizar Tu obra. Te ruego, ayúdame en todo momento y en todas las cosas. Líbrame de todo mal de este mundo y de las obras del demonio. Sálvame e introdúceme en Tu Reino eterno. Tú eres mi Creador, el Proveedor y dador de todo bien. Toda mi esperanza está puesta en Ti y Te glorifico, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 4, de San Macario el Grande

Señor, por Tu abundante bondad y gran generosidad, has permitido que yo, Tu siervo, pasara las horas de esta noche sin ser tentado por mal alguno del enemigo. Oh Soberano y Creador de todas las cosas, concédeme también cumplir Tu voluntad bajo Tu luz verdadera y con un corazón iluminado, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 5, de San Macario el Grande

Señor, Dios Todopoderoso, que recibes el himno "Trisagio" de las huestes celestiales: recibe este canto nocturno también de mí, Tu indigno siervo. Concédeme que en cada año y en cada hora de mi vida pueda glorificarte: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 6, de San Basilio el Grande

Señor Todopoderoso, Dios de las huestes y de toda carne, que habitas en las alturas pero miras a los humildes, que escudriñas el corazón y los sentimientos, y conoces de antemano los secretos de los hombres. Tú eres la Luz sin principio, en quien no hay cambio ni sombra de variación. Oh Rey Inmortal, recibe las oraciones que Te elevamos ahora desde labios impuros. Líbranos de los pecados que hemos cometido en acción, palabra o pensamiento, ya sea consciente o inconscientemente. Purifícanos de toda mancha de la carne y del espíritu. Concédenos atravesar la larga noche de la vida presente con un corazón vigilante y una mente sobria, aguardando el día radiante y manifiesto de Tu Hijo Unigénito, nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, cuando el Juez de todas las cosas vendrá con gloria para recompensar a cada uno según sus obras. Que no seamos hallados caídos y perezosos, sino alerta y activos, listos para entrar en Su gozo y en el aposento divino de Su gloria, donde el canto de los que celebran nunca cesa y el gozo de quienes contemplan la belleza inefable de Tu rostro es indescriptible. Porque Tú eres la Luz verdadera que ilumina y santifica a todas las cosas, y toda la creación Te alaba por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 7, también de San Basilio

Te bendecimos, Dios Altísimo y Señor de misericordia, que siempre haces por nosotros cosas grandes e inescrutables, gloriosas y asombrosas que no tienen número. Tú nos das

el sueño para descanso de nuestra debilidad y para aliviar las fatigas de nuestra pesada carne. Te damos gracias por no habernos destruido en nuestra maldad; al contrario, has manifestado Tu habitual amor por el hombre y nos has levantado cuando yacíamos en la desesperación para glorificar Tu soberanía. Por tanto, imploramos Tu infinita bondad: ilumina nuestros pensamientos y ojos, y despierta nuestra mente del sueño profundo de la pereza. Abre nuestros labios y llénalos de Tu alabanza, para que podamos cantar y confesarte sin cesar a Ti, el Dios glorificado en todos y por todos: el Padre sin principio, junto con Tu Hijo Unigénito y Tu Espíritu Santísimo y vivificante, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 8, Himno de medianoche a la Santísima Madre de Dios (Theotokos)

Canto a Tu Gracia, oh Soberana,
y Te ruego que concedas gracia a mi mente.
Enséñame a caminar rectamente
por el camino de los mandamientos de Cristo.
Fortaléceme para estar vigilante en el canto,
disipando la desesperación del sueño.
Estoy atado con las cadenas del pecado;
por Tu intercesión, líbrame, ¡oh Esposa de Dios!
Guárdame de noche y de día,
rescátame de los enemigos que me combaten.
Tú que diste a luz al Dios dador de vida,
dame vida a mí, herido por las pasiones.
Tú que diste a luz a la Luz que nunca se apaga,
ilumina mi alma ciega.
¡Oh palacio admirable del Soberano!,
haz de mí una morada del Espíritu divino.
Tú que diste a luz al Médico,
sana mi alma de los años llenos de pasiones.
Me hallo sacudido en la tormenta de la vida:
guíame por la senda del arrepentimiento.

Rescátame del fuego eterno,
de los gusanos malignos y del infierno.

No permitas que sea motivo de alegría para los demonios,
aunque sea culpable de tantos pecados.

Nuévame, oh Inmaculada,
pues he envejecido por mis pecados insensatos.

Aléjame de todo tormento
y ruega por mí ante el Soberano de todas las cosas.

Concédeme, junto con todos los santos,
heredar el gozo celestial.

Escucha, Virgen Santísima,
la voz de Tu siervo inútil.

Concédeme un raudal de lágrimas, oh Pura,
para lavar las manchas de mi alma.

Los gemidos de mi corazón Te ofrezco sin cesar:

¡inclina Tu corazón, oh Soberana!

Acepta mi servicio de oración
y llévalo ante el Dios de misericordia.

Tú que eres más excelsa que los ángeles,
elévame por encima de la confusión de este mundo.

¡Oh nube celestial que porta la luz!,
infunde en mí la gracia espiritual.

Elevo mi alabanza, oh Completamente Inmaculada,
con manos y labios manchados por la culpa.

Líbrame de los daños que corrompen el alma,
rogando fervientemente a Cristo,

a quien pertenece la gloria y la adoración,
ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 9, al Señor Jesucristo

¡Oh, mi misericordiosísimo y compasivo Dios, Señor Jesucristo! Por Tu gran amor, bajaste y Te encarnaste para salvar a todos. Una vez más, Te ruego: ¡sálvame por Tu Gracia! Si me salvaras por mis méritos, no sería un don, sino una deuda. ¡Ciertamente, eres abundante en bondad y compasión infinita! Tú has dicho, oh mi Cristo: "El que cree en Mí vivirá y no morirá jamás". Si la fe en Ti salva a los desesperados, entonces, he aquí: ¡creo! Sálvame, pues Tú eres mi Dios y mi Creador. Que mi fe ocupe el lugar de mis obras, oh Dios mío, pues no hallarás obras que me justifiquen. Que mi fe sea suficiente para todo; que responda por mí, que me justifique y me haga partícipe de Tu gloria eterna. Que Satanás no me arrebathe, oh Verbo, ni se jacte de haberme arrancado de Tu mano y de Tu rebaño. Oh Cristo, Salvador mío: ¡sálvame, lo quiera yo o no! ¡Ven pronto, apresúrate, que perezco! Tú eres mi Dios desde el vientre de mi madre. Señor, concédeme ahora amarte como una vez amé el pecado, y trabajar para Ti sin pereza, tal como una vez trabajé para Satanás el engañador. Más aún, trabajaré para Ti, mi Señor y Dios Jesucristo, todos los días de mi vida, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 10, al Santo Ángel de la Guarda

Santo Ángel, que velas por mi alma miserable y mi vida llena de pasiones: no me abandones, pecador, ni te alejes de mí por mi falta de templanza. No dejes lugar para que el demonio se apodere de mí a través de la violencia de este cuerpo mortal. Fortalece mi mano débil y vacilante, y guíame por el camino de la salvación. Santo Ángel de Dios, guardián y protector de mi alma y cuerpo: perdóname por todas las penas que te he causado durante mi vida. Si he pecado en la noche pasada, protégeme en el día de hoy. Guárdame de toda tentación adversa, para que no ofenda a Dios con ningún pecado. Ruega al Señor por mí, para que me confirme en Su santo temor y me haga a mí, Su siervo, digno de Su bondad. Amén.

Oración 11, a la Santísima Madre de Dios (Theotokos)

Santísima Madre de Dios, mi Soberana: por Tus santas y poderosas oraciones, aleja de mí, Tu humilde e indigno siervo, la desesperación, el olvido, la insensatez, la indiferencia y todos los pensamientos impuros, malvados y blasfemos de mi corazón miserable y de mi mente oscurecida. Apaga el fuego de mis pasiones, pues soy pobre y desdichado. Líbrame de los innumerables recuerdos e imaginaciones perversas. Libérame de toda mala acción, pues eres bendita por todas las generaciones, y Tu gloriosísimo nombre es alabado por los siglos de los siglos. Amén.

Dios Te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de Tu vientre, porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas.

Gloriosa y siempre Virgen Madre de Cristo nuestro Dios, lleva nuestras oraciones ante Tu Hijo y Dios nuestro, para que por Tu medio Él salve nuestras almas.

Huestes celestiales de santos Ángeles y Arcángeles, rogad por nosotros, pecadores.

Santos Apóstoles, Profetas, Mártires gloriosos y todos los Santos, rogad por nosotros, pecadores.

Ruega a Dios por mí, santo/a **(nombre de tu santo patrón)**, pues con fervor acudo a ti, ¡auxilio e intercesor pronto de mi alma!

Señor, salva a Tu pueblo y bendice Tu heredad. Concede la victoria a los cristianos ortodoxos sobre sus adversarios, y por el poder de Tu Cruz, preserva Tu morada.

Verdaderamente es digno bendecirte, oh Madre de Dios (Theotokos), siempre bendita y purísima, y Madre de nuestro Dios. Eres más honorable que los Querubines y más gloriosa, sin comparación, que los Serafines. Tú, que sin mancha diste a luz a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, Te magnificamos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. (3 veces)

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, por las oraciones de Tu purísima Madre, de nuestros honorables y santos padres, y de todos los santos, sálvame a mí, pecador. Amén.

ORACIÓN DE LOS ÚLTIMOS ANCIANOS DE OPTINA

(Muchos cristianos devotos usan esta oración al final de su regla matutina)

Señor, concédeme recibir con tranquilidad de espíritu todo lo que el día de hoy me traiga. Concédeme entregarme por completo a Tu santa voluntad.

En cada hora de este día, guíame y apóyame en todo. Cualquier noticia que reciba durante el día, enséñame a aceptarla con un alma calmada y con la firme convicción de que todo sucede por Tu santa voluntad.

Dirige mis pensamientos y sentimientos en todas mis palabras y acciones. En todo evento inesperado, no me dejes olvidar que todo es enviado por Ti.

Enséñame a actuar directa y sabiamente con cada miembro de mi familia, sin confundir ni entristecer a nadie.

Señor, dame fuerzas para soportar el cansancio del día que comienza y todos los eventos que ocurran en él. Guía mi voluntad y enséñame a orar, creer, esperar, sufrir, perdonar y amar. Amén.

CONMEMORACIÓN DE LOS VIVOS Y LOS DIFUNTOS

(Leída diariamente por monjes y fieles al final de su regla)

Señor Jesucristo, Dios nuestro, recuerda Tu eterna misericordia y compasión, por las cuales Te hiciste hombre y voluntariamente sufriste la crucifixión y la muerte para salvar a los que creen rectamente en Ti. Resucitaste de entre los muertos, subiste al Cielo y Te sentaste a la diestra de Dios Padre, mirando hacia abajo las humildes súplicas de quienes Te invocan de todo corazón. Inclina Tu oído y escucha la oración que yo, Tu siervo inútil, Te ofrezco por todo Tu pueblo como una fragancia espiritual.

En primer lugar, recuerda a Tu Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica, que adquiriste con Tu preciosa Sangre. Establécela, fortalécela y multiplícala. Dale la paz y presérvala para siempre de las puertas del infierno. Aplaca las divisiones de las iglesias, detén la soberbia de los gentiles y destruye prontamente las rebeliones de las herejías por el poder de Tu Espíritu Santo.

(Inclinación)

Señor, salva y ten piedad de los santos Patriarcas Ortodoxos, de Su Bienaventuranza **(nombre)**, Arzobispo de Washington y Metropolitano de toda América y Canadá; de Su Gracia **(nombre)**, Obispo de **(región)**; de los sacerdotes, diáconos y todo el clero que has establecido para pastorear a Tu rebaño racional. Por sus oraciones, sálvame también a mí, pecador.

(Inclinación)

Señor, salva y ten piedad del Presidente de nuestro país, de todas las autoridades civiles y de las fuerzas armadas. Rodéalos de paz y pon en sus corazones benevolencia hacia Tu Santa Iglesia y todo Tu pueblo. En su paz, concédenos vivir una vida tranquila y sosegada en la Verdadera Fe y en toda piedad y pureza.

(Inclinación)

Señor, salva y ten piedad de nuestro padre **(nombre del abad o párroco)** junto con todos nuestros hermanos en Cristo, y ten piedad de mí, miserable, por sus oraciones.

(Inclinación)

Señor, salva y ten piedad de mi padre espiritual **(nombre)**, y perdona mis faltas por sus santas oraciones.

(Inclinación)

(En Monasterios)

Señor, salva y ten piedad de todos nuestros hermanos que trabajan en esta santa comunidad, y de todos los cristianos.

(En Parroquias)

Señor, salva y ten piedad de todos nuestros hermanos que sirven en esta santa Iglesia: el consejo parroquial, el coro, los maestros y todos los que trabajan por nuestra parroquia.

(Inclinación)

Señor, salva y ten piedad de mis padres **(nombres)**, mi esposo/a **(nombre)**, mis hijos **(nombres)**, mis hermanos y todos mis parientes de sangre, y mis amigos. Concédeles Tus bienes terrenales y celestiales.

(Inclinación)

Señor, salva y ten piedad de nuestros padres y hermanos que viven en los monasterios del Monte Athos, Rusia, América y cualquier otro lugar. Por sus oraciones, ten piedad de mí, pecador.

(Inclinación)

Señor, salva y ten piedad, según Tu gran compasión, de todos los monjes y monjas, y de todos los que viven en castidad y ayuno en desiertos, cuevas y montañas, sirviéndote con piedad. Alivia su carga, consuélalos en su aflicción y concédeme el perdón de mis pecados por sus oraciones.

(Inclinación)

Señor, salva y ten piedad de los ancianos y jóvenes, de los pobres, huérfanos y viudas, de los que sufren enfermedades y penas, tribulaciones y guerras, y de los que están en cautiverio o prisión; especialmente de aquellos que son perseguidos por Tu nombre y la Fe Ortodoxa. Recuérdales, visítalos, fortalécelos y dales pronto alivio y libertad por Tu poder.

(Inclinación)

Señor, salva y ten piedad de nuestros benefactores, que han tenido misericordia de nosotros y nos han alimentado, y de aquellos que nos han pedido orar por ellos a pesar de nuestra indignidad. Sé misericordioso con ellos y concede cada una de sus peticiones para su salvación.

(Inclinación)

Señor, salva y ten piedad de todos nuestros padres y hermanos, y de todos los cristianos ortodoxos que viajan en Tu servicio.

(Inclinación)

Señor, salva y ten piedad de aquellos a quienes he hecho tropezar, alejándolos del camino de la salvación. Llévalos de vuelta por Tu Divina Providencia.

(Inclinación)

Señor, salva y ten piedad de los que me odian, me ofenden y me dañan. No permitas que perezcan por causa de mí, pecador.

(Inclinación)

Ilumina con la luz de Tu sabiduría a los que se han alejado de la Fe Ortodoxa y han sido cegados por herejías; permite que se reúnan con Tu Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica.

(Inclinación)

POR LOS DIFUNTOS

Señor, recuerda a todos los Patriarcas y Obispos Ortodoxos difuntos; a los sacerdotes y servidores de las órdenes sagradas; a los monjes y a los fundadores de esta santa comunidad (o Iglesia). Concédeles el descanso con los santos en Tus moradas eternas.

(Inclinación)

Señor, recuerda las almas de Tus siervos difuntos, mis padres **(nombres)**, y todos mis parientes de sangre. Perdona todos sus pecados, voluntarios e involuntarios. Concédeles participar de Tus bienes eternos y disfrutar de la vida perpetua y bienaventurada.

(Inclinación)

Señor, recuerda a todos nuestros padres y hermanos difuntos, cristianos ortodoxos que descansan aquí y en todas partes en la esperanza de la Resurrección. Haz que vivan con Tus santos bajo la Luz de Tu rostro. Ten también piedad de nosotros, pues eres bueno y amas a la humanidad. Amén.

(Inclinación)

(Se lee tres veces, con una inclinación cada vez):

Señor, concede el perdón de los pecados a todos nuestros padres y hermanos que nos precedieron en la fe y la esperanza de la Resurrección, y que su memoria sea eterna.

ORACIONES PARA LA MESA

Antes del Desayuno

¡Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros! ¡Señor, purifica nuestros pecados! ¡Soberano, perdona nuestras transgresiones! ¡Santo, visítanos y sana nuestras debilidades por Tu nombre!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. (3 veces)

Oh Cristo Dios, bendice la comida y la bebida de Tus siervos, porque Tú eres Santo, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Después del Desayuno

Eres más honorable que los Querubines y más gloriosa, sin comparación, que los Serafines. Tú, que sin mancha diste a luz a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, Te magnificamos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. (3 veces)

Dios está con nosotros, por Su gracia y amor a la humanidad, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Antes del Almuerzo

Padre nuestro que estás en los cielos... (*Oración completa*).

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. (3 veces)

Oh Cristo Dios, bendice la comida y la bebida de Tus siervos, porque Tú eres Santo, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Después del Almuerzo

Te damos gracias, oh Cristo Dios nuestro, porque nos has saciado con Tus bienes terrenales. No nos prives de Tu Reino Celestial, sino que, así como viniste en medio de Tus discípulos, oh Salvador, para darles la paz, ¡ven también a nosotros y sálvanos!

Gloria al Padre... Señor, ten piedad (3 veces).

Bendito es Dios, que ha tenido misericordia de nosotros y nos alimenta con Sus ricos dones, por Su gracia y amor a la humanidad, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Antes de la Cena

Los pobres comerán y se saciarán, y los que buscan al Señor lo alabarán; ¡sus corazones vivirán por los siglos de los siglos!

Gloria al Padre... Señor, ten piedad (3 veces).

Oh Cristo Dios, bendice la comida y la bebida de Tus siervos, porque Tú eres Santo, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Después de la Cena

Gloria al Padre... Amén.

Tu vientre se ha convertido en Mesa Celestial, portando el Pan del Cielo: Cristo nuestro Dios. Quien coma de Él no morirá, oh Madre de Dios, según la palabra del Nutridor de todas las cosas.

Eres más honorable que los Querubines... (*Himno a la Theotokos*).

Señor, nos has alegrado con Tus obras; nos regocijaremos en las obras de Tus manos. ¡Señor, haz resplandecer la luz de Tu rostro sobre nosotros! Has puesto alegría en mi corazón. Nos hemos saciado con el fruto del trigo, del vino y del aceite. En paz me acostaré y dormiré; porque solo Tú, Señor, me haces habitar en la esperanza.

Gloria al Padre... Señor, ten piedad (3 veces).

Dios está con nosotros por Su gracia y amor a la humanidad, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

RITO DE LAS COMPLETAS (COMPLINE)

El Sacerdote da la bendición:

Bendito sea nuestro Dios, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

(NOTA: Si no hay sacerdote, se dice: "Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros").

El Lector continúa:

¡Amén! ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de Verdad... (*Oración completa*).

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (3 veces)

Gloria al Padre... Santísima Trinidad, ten piedad... Señor, ten piedad (3 veces)... Padre Nuestro...

El Sacerdote:

Porque Tuyo es el Reino, el poder y la gloria, del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

El Lector:

¡Amén! Señor, ten piedad (12 veces). Gloria al Padre... Amén.

¡Venid, adoremos a Dios, nuestro Rey!

¡Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios!

¡Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios!

Salmo 50

(Mismo texto traducido anteriormente: "Ten piedad de mí, oh Dios...")

Salmo 69

¡Oh Dios, ven en mi auxilio!

¡Señor, date prisa en socorrerme!

Queden avergonzados y confundidos los que buscan mi vida.

Vuelvan la espalda y sean humillados los que desean mi mal...

Salmo 142

Señor, escucha mi oración, atiende a mi súplica por Tu fidelidad; respóndeme por Tu justicia. No entres en juicio con Tu siervo, pues no es justo ante Ti ningún viviente...

GRAN DOXOLOGÍA

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos, Te glorificamos, Te damos gracias por Tu inmensa gloria.

Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso.

Señor, Hijo Unigénito, Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica.

Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros.

Porque solo Tú eres Santo, solo Tú Señor, solo Tú Altísimo, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. ¡Amén!

Cada noche Te bendeciré y alabaré Tu nombre por los siglos de los siglos.

Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Dije: Señor, ten piedad de mí; sana mi alma, porque he pecado contra Ti.

Señor, a Ti me acojo; enséñame a cumplir Tu voluntad, porque Tú eres mi Dios.

Porque en Ti está la fuente de la vida, y en Tu luz veremos la luz.

¡Extiende Tu misericordia sobre los que Te conocen!

Concédenos, Señor, que en esta noche seamos guardados sin pecado.

¡Bendito eres Tú, Señor, Dios de nuestros padres, y Tu nombre es alabado y glorificado por los siglos! Amén.

Sea Tu misericordia, Señor, sobre nosotros, según hemos esperado en Ti.

Bendito eres Tú, Señor, ¡enséñame Tus decretos!

Bendito eres Tú, Soberano, ¡hazme comprender Tus mandamientos!

Bendito eres Tú, Santo, ¡ilumíname con Tus leyes!

Señor, Tu misericordia es eterna; ¡no abandones la obra de Tus manos!

A Ti te pertenece la adoración, a Ti la alabanza, a Ti la gloria: al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Esta es la continuación de la traducción al español, manteniendo el lenguaje litúrgico propio de la tradición ortodoxa:

SÍMBOLO DE LA FE (CREDO)

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado; consustancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de la Virgen María y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. En la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

NOTA: En las iglesias, el Canon de Completas a la Madre de Dios (Theotokos) prescrito en el *Octoechos* se canta en este punto. En privado, se puede leer un Canon o un Akathista.

HIMNO A LA MADRE DE DIOS

Verdaderamente es digno bendecirte, oh Madre de Dios (Theotokos), siempre bendita y purísima, y Madre de nuestro Dios. Eres más honorable que los Querubines y más gloriosa, sin comparación, que los Serafines. Tú, que sin mancha diste a luz a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, Te magnificamos.

ORACIONES TRISAGIAS

¡Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros! (3 veces)

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros! ¡Señor, purifica nuestros pecados! ¡Soberano, perdona nuestras transgresiones! ¡Santo, visítanos y sana nuestras debilidades por Tu nombre!

Señor, ten piedad. (3 veces)

Gloria al Padre... Amén.

Padre Nuestro que estás en el cielo... (*Oración completa*).

TROPARIOS SEGÚN EL DÍA DE LA SEMANA

Domingo por la noche (Ángeles):

Nosotros, indignos, os rogamos, supremos comandantes de las huestes celestiales: protegednos con vuestras alas de gloria. Libradnos de las aflicciones, pues sois los líderes de los poderes de lo alto.

Lunes por la noche (San Juan Bautista):

Al justo se le recuerda con alabanzas. Para ti, oh Precursor, basta el testimonio del Señor, pues fuiste digno de bautizar en las aguas a Aquel a quien anunciaste...

Martes y Jueves por la noche (La Cruz):

¡Oh Señor!, salva a Tu pueblo y bendice Tu heredad. Concede la victoria a los cristianos ortodoxos sobre sus adversarios, y por el poder de Tu Cruz, preserva Tu morada.

Miércoles por la noche (Apóstoles y San Nicolás):

Santos Apóstoles, rogad al Dios misericordioso que conceda el perdón de las almas. Oh padre Nicolás, fuiste regla de fe y modelo de mansedumbre para tu rebaño...

Viernes por la noche (Mártires y Difuntos):

Os rogamos, apóstoles, mártires y profetas, que habéis luchado el buen combate: interceded ante el Salvador por nuestra salvación.

TROPARIOS DE RESURRECCIÓN (Los 8 Tonos)

(Resumen de los textos para la lectura privada):

- **Tono 1:** "Aunque la piedra fue sellada por los judíos... resucitaste al tercer día".
 - **Tono 2:** "Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, destruiste el infierno".
 - **Tono 3:** "¡Alégrense los cielos! El Señor ha mostrado el poder de Su brazo".
 - **Tono 4:** "Las mujeres discípulas recibieron el gozoso mensaje de la resurrección".
 - **Tono 5:** "Alabemos al Verbo, coeterno con el Padre y el Espíritu".
 - **Tono 6:** "Las potencias angélicas estaban ante Tu sepulcro... ¡Gloria a Ti!".
 - **Tono 7:** "¡Por Tu Cruz destruiste la muerte! ¡Abriste el Paraíso al ladrón!".
 - **Tono 8:** "Descendiste de lo alto, oh Misericordioso, y aceptaste tres días en el sepulcro".
-

ORACIONES FINALES DE COMPLETAS

Oración de San Basilio el Grande:

Oh Cristo Dios, adorado y glorificado en todo tiempo y lugar; paciente y misericordioso; que amas a los justos y te compadeces de los pecadores... guía nuestra vida según Tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos y líbranos de toda aflicción. Amén.

Oración de San Efrén el Sirio (En Cuaresma):

¡Señor y Dueño de mi vida! Aléjame del espíritu de pereza, desánimo, ambición y vanas palabras. *(Postración)*

Concédeme el espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor. *(Postración)*

¡Sí, Señor y Rey! Concédeme ver mis propias faltas y no juzgar a mi hermano, pues Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. *(Postración)*

ORACIONES ANTES DE DORMIR

Oración de San Macario a Dios Padre:

Dios Eterno y Rey de toda la creación, perdona los pecados que he cometido hoy de palabra, obra y pensamiento. Purifica mi alma y concédeme pasar esta noche en paz.

Oración al Espíritu Santo:

Señor, Rey Celestial, Consolador: ten compasión de mí, Tu siervo pecador. Perdona mi negligencia, mis pensamientos impuros, mi ira y mi falta de oración durante este día.

Las 24 Peticiones de San Juan Crisóstomo (Resumen):

- Señor, líbrame de los tormentos eternos.
- Señor, dame lágrimas y memoria de la muerte.
- Señor, dame humildad, castidad y obediencia.
- Señor, que Tu voluntad se haga en mí, pecador.

Oración al Ángel de la Guarda:

Santo Ángel de Cristo, mi protector, perdona mis pecados de hoy y líbrame de las trampas del enemigo. Ruega por mí ante el Señor para que me haga digno de Su bondad. Amén.

ODA 1 (Tono 6)

IRMOS: *Caminando por el fondo del mar como por tierra firme, y viendo al perseguidor Faraón ahogado, Israel exclamó: ¡Cantemos a Dios un canto de victoria!*

Canon de Arrepentimiento

- **Estríbillo:** *¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!*
Cargado de pecados, me acerco a Ti, mi Dueño y Dios. No me atrevo a mirar al cielo, sino que ruego: ¡Señor, dame entendimiento para llorar amargamente por mis obras!
- **Estríbillo:** *¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!*
¡Ay de mí, pecador! ¡Soy el más miserable de los hombres! No hay arrepentimiento en mí. ¡Señor, dame lágrimas para llorar amargamente por mis obras!
- **Estríbillo:** *¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!*
¡Oh hombre necio y miserable, que consumes tu vida en la pereza! Piensa en tu vida, vuélvete al Señor Dios y llora amargamente por tus obras.
- **Estríbillo:** *¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!*
Oh Madre purísima de Dios, mírame a mí, pecador, y líbrame de los lazos del demonio. Guíame por la senda del arrepentimiento para que llore amargamente por mis obras.

Canon a la Madre de Dios (Theotokos)

- **Estríbillo:** *¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!*
Asediado por muchas tentaciones, corro hacia Ti buscando la salvación. Oh Madre del Verbo, Virgen, líbrame de mis cargas y del mal.
- **Estríbillo:** *¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!*
El asalto de las pasiones me confunde, llenando mi alma de desánimo. Oh Purísima, calma mi alma con la paz de Tu Hijo y Dios.

Canon al Ángel de la Guarda

- **Estribillo:** *¡Señor Jesucristo Dios mío, ten piedad de mí!*
Oh Salvador, haz que Tu siervo sea digno de cantar y alabar al Ángel invisible que me guía y protege.
- **Estribillo:** *¡Santo Ángel de Dios, mi guardián, ruega a Dios por mí, pecador!*
Yazgo solo en la ignorancia y la pereza, oh guía y protector mío. ¡No permitas que perezca!

ODA 3

IRMOS: *No hay nadie santo como Tú, oh Señor Dios mío, que has exaltado la fuerza de Tus fieles y nos has afirmado sobre la roca de Tu confesión.*

Canon de Arrepentimiento

- **Estribillo:** *¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!*
Cuando se establezcan los tronos para el temible Juicio, todas las obras de los hombres serán reveladas. ¡Ay de los pecadores que serán arrojados al tormento! ¡Alma mía, sabiendo esto, arrepíentete de tus malas acciones!
- **Estribillo:** *¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!*
¡Ay de mí, gran pecador! Me he manchado en actos y pensamientos, y ni siquiera puedo derramar una gota de lágrima por la dureza de mi corazón. ¡Alma mía, despégate del mundo y arrepíentete!

Canon a la Madre de Dios (Theotokos)

- **Estribillo:** *¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!*
Te tomo como Intercesora y Protección de mi vida, oh Virgen Madre de Dios. Guíame a Tu puerto, Fuente de todo bien y único auxilio de los fieles.

Canon al Ángel de la Guarda

- **Estribillo:** *¡Santo Ángel de Dios, mi guardián, ruega a Dios por mí, pecador!*
El Enemigo me humilla y oprime, enseñándome siempre a cumplir su voluntad. Pero tú, guía mío, ¡no me dejes perecer!

SESIONAL (Himno de Asiento - Tono 6)

Pienso en el Día Temible y lloro por mis malas obras. ¿Cómo responderé al Rey Inmortal? ¿O cómo me atreveré yo, un pródigo, a mirar al Juez? Oh Padre compasivo, Hijo Unigénito y Espíritu Santo: ¡Ten piedad de mí!

ODA 4

IRMOS: *"Cristo es mi fuerza, mi Dios y mi Señor" —canta la santa Iglesia con voz potente, regocijándose en el Señor.*

Canon de Arrepentimiento

- **Estribillo:** *¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!*
¿Por qué persigues al pobre? ¿Por qué retienes el salario del trabajador? ¿Por qué no amas a tu hermano? ¿Por qué sigues la lujuria y el orgullo? ¡Alma mía, deja todo eso y arrepíentete por el Reino de Dios!
- **Estribillo:** *¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!*
¡Hombre necio! ¿Hasta cuándo estarás ocupado como una abeja recolectando riquezas? Pronto se desvanecerán como el polvo. En cambio, busca el Reino de Dios.

ODA 5

IRMOS: *Te ruego, oh Bondadoso: Ilumina con Tu Luz Divina las almas de quienes Te buscan desde el amanecer, para que Te reconozcan, oh Verbo de Dios, como Dios Verdadero que nos llama de las tinieblas del pecado.*

Canon de Arrepentimiento

- **Estribillo:** *¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!*
Mis miembros tiemblan porque he pecado con todos ellos: mis ojos al mirar, mis oídos al oír, mi lengua al hablar mal. ¡He entregado todo mi ser al infierno!

ODA 6

IRMOS: *Viendo el Mar de la Vida enfurecido por la tormenta de las tentaciones, he corrido a Tu puerto de paz y exclamo: ¡Oh Misericordioso, salva mi vida de la destrucción!*

Canon de Arrepentimiento

- **Estribillo:** *¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!*
¿Hay alguien que haga lo que yo hago? Como un cerdo revolcándose en el fango, ¡así sirvo yo al pecado! Señor, sácame de este lodo y dame un corazón para cumplir Tus mandamientos.

KONTAKION (Tono 6)

Alma mía, ¿por qué te enriqueces con el pecado? ¿Por qué cumples la voluntad del Demonio? ¿En qué pones tu esperanza? Cesa de hacer esto y vuélvete a Dios, clamando con lágrimas: ¡Señor compasivo, ten piedad de mí, pecador!

IKOS

Alma mía, contempla la amarga hora de la muerte y el juicio temible de tu Creador y Dios. Los ángeles amenazan con prenderte y llevarte al fuego eterno. Por eso, arrepíentete antes de morir gritando: ¡Señor, ten piedad de mí, pecador!

ODA 7

IRMOS: *El Ángel convirtió el horno en un rocío refrescante para los jóvenes piadosos, mientras la voluntad de Dios, que consumió a los caldeos, hizo clamar al perseguidor: ¡Bendito eres Tú, Dios de nuestros padres!*

Canon de Arrepentimiento

- **Estrillo:** *¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!*
No pongas tu esperanza en riquezas corruptibles, alma mía, ni en lo ganado injustamente. No sabes a quién se lo dejarás todo. En cambio, clama: ¡Oh Cristo Dios, ten piedad de mí, que soy indigno!
- **Estrillo:** *¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!*
No confíes en la salud del cuerpo, alma mía, ni en la belleza pasajera. Ves cómo mueren tanto el fuerte como el joven. En cambio, clama: ¡Oh Cristo Dios, ten piedad de mí!

Canon al Ángel de la Guarda

- **Estrillo:** *¡Santo Ángel de Dios, mi guardián, ruega a Dios por mí, pecador!*
Oh Ángel de Dios, ten piedad de mí y ruega al Señor por mí, pues Él te ha dado a mí para siempre como ayuda, guía y protector de mi vida.

ODA 8

IRMOS: *Hiciste brotar rocío del fuego para los jóvenes piadosos, y con agua consumiste el sacrificio del justo —porque Tú, oh Cristo, lo haces todo solo con Tu Voluntad—. Te glorificamos por todos los siglos.*

Canon de Arrepentimiento

- **Estrillo:** *¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!*
¿Cómo no voy a llorar al pensar en la muerte? He visto a mis hermanos yacer en la tumba sin gloria ni forma. ¿Qué puedo esperar? ¿Qué puedo desear? Señor, concédeme el arrepentimiento antes de que llegue mi última hora.

ODA 9

IRMOS: *Nadie puede ver a Dios, a quien las huestes de ángeles no se atreven a mirar. Pero a través de Ti, oh Purísima, el Verbo Encarnado se manifestó a la humanidad. Junto a las milicias celestiales Te glorificamos, llamándote bendita.*

Canon de Arrepentimiento

- **Estrillo:** *¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!*
Ahora me dirijo a vosotros, ángeles, arcángeles y todas las potencias celestiales que rodean el trono de Dios: ¡rogad al Creador que libre mi alma de los tormentos eternos!

- **Estribillo:** *¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!*
¡Oh Madre de Dios, ayúdame, pues en Ti pongo mi gran esperanza! Ruega a Tu Hijo para que, cuando baje a juzgar a vivos y muertos, me coloque a Su derecha, aunque sea indigno.

CANON DE PREPARACIÓN PARA LA SANTA COMUNIÓN

ODA 1

- *Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu.*
Señor, que Tu Cuerpo y Tu Sangre sean para mí Pan de Vida eterna, sanándome de todas mis aflicciones.
- *No me arrojes de Tu presencia, ni quites de mí Tu Santo Espíritu.*
Cristo, hazme digno de participar de Tu purísima Eucaristía y de Tu divina Sangre, pues soy indigno y estoy manchado por mis malas obras.

ORACIONES ANTES DE COMULGAR

Oración de San Juan Crisóstomo:

"Señor y Dios mío, sé que no soy digno de que entres bajo el techo de mi alma, porque está totalmente desolada y en ruinas... Pero así como Te humillaste desde lo alto por nosotros, humíllate también ante mi bajeza..."

Al acercarse al Cáliz (Oración de fe):

"Creo, Señor, y confieso que Tú eres verdaderamente el Cristo, el Hijo del Dios vivo, que viniste al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Oh Hijo de Dios, acéptame hoy como partícipe de Tu Cena Mística; pues no revelaré el misterio a Tus enemigos, ni Te daré el beso de Judas, sino que, como el ladrón, Te confieso:
Acuérdate de mí, Señor, en Tu Reino."

ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS

- *¡Gloria a Ti, Dios mío! ¡Gloria a Ti! (3 veces)*
"Te doy gracias, Señor Dios mío, porque no me has rechazado a mí, pecador, sino que me has hecho digno de participar de Tus santas realidades... Que estas sean para la salud de mi alma y cuerpo, para la derrota de todo enemigo y para la iluminación de los ojos de mi corazón."

RESUMEN DE PREPARACIÓN (Tradición Ortodoxa)

Requisito	Detalle
Ayuno	Abstinencia de carne, lácteos y huevos (1-3 días). Ayuno total desde la medianoche.
Confesión	Obligatoria antes de recibir el Sacramento.
Reconciliación	Es imperativo haber perdonado y pedido perdón a quienes hayamos ofendido.

CIERRE A LA THEOTOKOS

"Eres más honorable que los Querubines y más gloriosa, sin comparación, que los Serafines. Tú, que sin mancha diste a luz a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, Te magnificamos."

Por favor, apóyame a través de PayPal con amor y oraciones: paypal.me/lukengo12